



Gloria Comesaña-Santalices: Inseparabilidad de Feminismo y Filosofía en Venezuela

Elías CAPRILES

*Cátedra de Estudios Orientales. Grupo de Estudios de Asia y Africa.
Universidad de Los Andes, Venezuela.*

Aunque menos conocida en los medios filosóficos de nuestro país que muchos pensadores, Gloria Comesaña ha alcanzado un grado de reconocimiento en otras latitudes que es sólo comparable al obtenido por Ernesto Mayz Vallenilla. De hecho, su obra ha sido objeto de reseñas en cuatro importantes obras publicadas en Europa sobre la filosofía ibérica e/o iberoamericana:

(1) En el *Panorama de la Philosophie Ibéro-américaine* (Ginebra, Suiza, Fondation Patiño, 1.989), Alain Guy le dedica una amplia y elogiosa reseña a sus libros *Alienación y Libertad: La doctrina sartreana del otro* (OLIJS, Universidad de Carabobo, Valencia, 1980), *Análisis de las figuras femeninas en el Teatro sartreano* (Cuadernos de Filosofía, N° 6. LUZ, 1984), y *Mujer, Poder y Violencia* (EdiLUZ, Maracaibo, 1991).

(2) En su artículo "Phenomenology and existentialism", *Philosophical Forum*. Volume XX, N° 1-2. Fall-Winter, 1988-89, el filósofo peruano David Sobrevilla, reseña y comenta su tesis doctoral *L'Altérité chez Sartre et les rapports femme-homme* (Université de Paris I, Panthéon-Sorbonne, 1977), así como su libro *Alienación y Libertad: La doctrina sartreana del otro* (OLIJS, Universidad de Carabobo, Valencia, 1980), considerándola como una de las representantes de la filosofía existencialista en Venezuela.

(3) En *Le spiritualisme en Amérique Latine (De orbis Hispani linguis litteris historia moribus)*, Festschrift für D. Briesemeister, Frankfurt am Main, Domus Éd. Europæa, 1994). Alain Guy le dedica un estudio sumamente amplio.

(4) Finalmente, el profesor Alain Guy dedica a ella su obra *La Philosophie en Amérique Latine* (en la p. 2 leemos: "A Madame le professeur Gloria Comesaña Santalices"), publicada en la prestigiosa colección *Que sais-je?* de Presses Universitaires de France (París, 1997). Si bien en sus trabajos anteriores sobre filosofía iberoamericana el profesor Guy incluía a numerosos filósofos y/o profesores de filosofía de cada país latinoamericano, los límites de espacio de la colección *Que sais-je?* lo obligaron a limitarse en esta obra a los que consideró como los filósofos más importantes de cada país. Entre los siete venezolanos de todos los tiempos que Guy incluye en esta nueva obra, sólo cuatro pertenecen a nuestro siglo y sólo tres vivían para el momento en que la escribió. Entre estos tres se encuentra la profesora Comesaña, de quien Guy escribe en la p. 71, al referirse a los representantes del existencialismo que él designa como "mitigado":

«Sin embargo, un neto retoño acaba de manifestarse con vigor en Venezuela, en la Profesora Gloria Comesaña-Santalices, doctorada en La Sorbona en 1.977, quien enseña en la Universidad de Maracaibo (Estado Zulia). Sorprenden sus obras *Alienación y libertad: La doctrina sartreana del Otro* (1980), "La alteridad: estructura ontológica de las relaciones entre los sexos" (*Revista de Filosofía*, 1980), "Sartre: otra cara del marxismo" (*Archivos Latinoamericanos de Metodología y Filosofía del Derecho*, 1.980), "El machismo, ideología

nefasta" (*Voz Feminista*, 1978), y sobre todo su libro reciente *Mujer, Poder y Violencia* (1991). Apoyándose en una erudición muy segura y extensa, desde el pensamiento cristiano hasta la más reciente modernidad, frecuentando en prioridad la filosofía francesa, Gloria Comesaña-Santalices se distingue sobre todo por su acción feminista de un acento muy personal. El problema varias veces milenario del destino femenino es relacionado muy vigorosamente con la cuestión social en su conjunto; la autora denuncia valientemente la coalición actual de los intereses y de los egoísmos en el seno de la postmodernidad.»

Las obras de Comesaña que son objeto de esta reseña son, las que el profesor Guy consideró como la más importante —*Mujer, Poder y Violencia* (Maracaibo, Editorial de La Universidad del Zulia, 1991)— y otra que, por su reciente fecha, el profesor Guy parece no haber tenido la posibilidad de reseñar (aunque sí ha hecho una recensión de la publicación original de algunos de los trabajos que se recogen en ella): *Filosofía, Feminismo y Cambio Social* (Editorial de la Universidad del Zulia, Maracaibo, 1995).

Aunque el criterio cronológico nos exigiría comenzar por la primera obra y luego continuar con la segunda, el contenido de los dos trabajos me ha hecho decidirme a hacer lo contrario. Sucede que el tema del séptimo trabajo de la última obra, titulado "La mujer en la nueva sociedad", es tratado más ampliamente en la primera; en consecuencia, parece más apropiado reseñar primero la última obra y luego profundizar en el asunto al reseñar la anterior. Además, puesto que el resumen de la segunda obra que la autora hace en el prólogo de la misma no podría ser superado por este reseñador (y en cambio ella no hace resumen alguno de la primera en el que pueda basarme), parece apropiado comenzar copiando el resumen de la segunda obra que la autora misma nos ha proporcionado, para profundizarlo al hacer una reseña más amplia de la primera.

Comesaña Santalices nos dice de los trabajos que componen *Filosofía, Feminismo y Cambio Social*:

«El primero de los artículos, "La alteridad, estructura ontológica de las relaciones entre los sexos", resume nuestro intento de abordar el problema del sistema de sexos en que vivimos, a partir de categorías filosóficas, pero evitando caer en la ontologización del mismo, con lo cual se convertiría en algo necesario e insuperable.

«"El segundo sexo, vigencia y proyección", es un intento crítico de ubicar la trascendencia de esta obra de Simone de Beauvoir como un texto matriz para los movimientos de mujeres de nuestro tiempo, tanto desde el punto de vista teórico, nivel en el cual su influencia es eminente y determinante, como desde el punto de vista de las diversas praxis feministas que ha suscitado. Creemos que esta obra de S. de Beauvoir está lejos de ser superada, y aunque con una perspectiva crítica, es preciso volver constantemente a ella.

«"La mujer y el porvenir del socialismo" pretende insistir en el tema de la carencia en el socialismo, de un verdadero planteamiento de la problemática de la "condición femenina". Entre marxismo y liberación de la mujer ha existido siempre una escisión teórica e histórica a la vez. En este trabajo indagamos precisamente en las causas de esta escisión, y proponemos, a partir de la convergencia marxismo-feminismo, una forma de colmar esta falla que afecta al socialismo y lo incapacita para proponer a las mujeres una vía auténtica de liberación. Así mismo afirmamos con Marcuse, que sólo un socialismo feminista puede de verdad lograr una transformación total que detenga la absurda carrera de la humanidad hacia la autodestrucción.

«En “El feminismo como movimiento social y político”, además de referirnos a las dos vertientes del feminismo actual: el movimiento, los grupos organizados de mujeres y el análisis teórico de la problemática de la “condición femenina”, mostramos, partiendo de las ideas de Hannah Arendt, cómo el feminismo es a la vez un movimiento social y político, que deriva la mayor parte de su fuerza de este último carácter.

«“En torno al concepto de género” pretende tomar posición con respecto al abuso que actualmente se hace del concepto de género, básicamente por parte de quienes trabajan teóricamente la problemática de las relaciones entre los sexos. Nosotros tratamos aquí de mostrar que este uso del término es impropio, incorrecto y causante de confusiones, ya que se extrapola un concepto que, bajo esta acepción, tiene su origen en la sociología, para llevarlo a significar el todo de la problemática de la mujer. En definitiva rechazamos esta manera de usar el término por considerar que, además de su ambigüedad e incorrección, es injusto para el feminismo y perjudicial para la causa de las mujeres.

«Dicho esto, no nos oponemos al uso de este concepto en su acepción sociológica para distinguir el sexo (biológico), del género (cultural, social). En este sentido creemos que es un instrumento conceptual válido y muy útil desde el punto de vista teórico.

«“Estudios de la mujer” reflexiona sobre la importancia de esta área del saber que se ha impuesto ya en el mundo entero como una necesidad impostergable. Sólo conociendo nuestra historia, analizando nuestra realidad de una manera crítica, podemos llegar a comprender que la situación de opresión e injusticia que es la característica secular de

la “condición femenina”, no es algo ineluctable, sino un fenómeno arbitrario e injusto que podemos y debemos cambiar con nuestras luchas. Justamente éste es el objetivo de los “Estudios de la mujer”, que en este sentido son la consecuencia de una postura militante que nos lleva a romper en muchos sentidos, incluso epistemológicamente, con el orden de cosas existente.

«“La mujer y la nueva sociedad”, artículo conciso y contundente, resume prácticamente nuestro proyecto de sociedad nueva y de lo que en ella ha de ser la mujer. Condensa de la manera más precisa nuestro pensamiento filosófico y feminista sobre la temática que a lo largo del libro tratamos.

«“Encontramos luego tres artículos: “Los derechos de la mujer: legalidad y realidad”, “Las abogadas en el derecho patriarcal” y “La igualdad en el derecho no discriminatorio”, que se ubican muy específicamente en el campo de nuestra reflexión sobre los derechos de la mujer y sus condiciones de posibilidad. Creemos que sólo a través del instrumento legal y en una auténtica comunidad política que garantice un mundo verdaderamente plural y común, estos derechos pueden hacerse reales. A este respecto el rol de las abogadas es enorme, pero deben asumirlo con clara conciencia de su pertenencia genérica, so pena de limitarse a reproducir un sistema que las oprime a ellas tanto como al resto de las mujeres. En estos tres artículos, pero particularmente en el último, analizamos las paradojas de la noción abstracta de igualdad, que constituye una de las categorías clave de toda declaración de derechos. Nuestro objetivo es mostrar lo que realmente debe entenderse por igualdad en un derecho del cual hayan desaparecido todas las formas de discri-

minación, particularmente la que tiene su origen en el sexo.

«En “Mujer y creación” y “Camille Claudel, escultora”, abordamos brevemente un tema que nos es muy querido: el de la capacidad creadora de la mujer y su eclosión a lo largo de la Historia en medio de toda clase de dificultades y obstáculos.

«Aunque pudiese parecer que esta temática se aparta un poco del contenido general del libro, la hemos incluido muy a conciencia, ya que a través de ella no sólo se especifica una situación muy concreta en la cual la mujer se descubre como alienada, oprimida y sin derechos, sino que por otra parte nos permite dar una pequeña muestra de lo que los “Estudios de la Mujer” y la reflexión crítica sobre la “condición femenina” pueden hacer al analizar un campo tan vasto como el de la creación y la relación de las mujeres con él.

«En razón de todo lo anterior hemos elegido ilustrar nuestra portada con una de las obras más significativas y hermosas de Camille Claudel: Les Causeuses, para nosotros, las mujeres que toman la palabra.

«“Las mujeres y el poder en la Revolución Francesa” es el trabajo más extenso del presente volumen, y el único que permanecía inédito. Escrito durante el año bicentenario de la Revolución Francesa, tratamos en él básicamente de demostrar que este acontecimiento de la historia francesa marca la irrupción de las mujeres, en cuanto grupo organizado y en cuanto masa, en el acontecer histórico por primera vez. Así mismo hemos querido contribuir a rescatar del olvido el verdadero rostro de las mujeres que participaron en la gesta revolucionaria francesa.

«Finalmente, para concluir este *Prólogo* en el cual hemos intentado orientar al lector sobre los trabajos que componen la obra, debemos añadir que este libro se ubica evidentemente en el campo de lo que hemos llamado “Estudios de la Mujer”, y es un ejemplo entre muchos otros, de las obras que se están editando como resultado de las investigaciones de las feministas y demás estudiosas de la problemática de la mujer.

«Esta problemática es estudiada por las investigadoras de todos los campos del saber, con lo cual queda claro que debe ser siempre abordada interdisciplinariamente. No sólo en el sentido de que la traten investigadoras de diversa procedencia disciplinaria, sino además en el sentido de que al intercambiar sus trabajos y opiniones, las ideas se entrecruzan también, produciendo una reflexión más rica y completa.

«En nuestro caso, como ya hemos señalado al comienzo, la temática de la “condición femenina” es estudiada y profundizada a partir de la convergencia ineludible entre Filosofía y Feminismo. Así, concluimos con estas palabras finales de nuestro trabajo “Estudios de la Mujer”:

«“Es difícil ser mujer filósofa y no darse cuenta de la necesidad de *elaborar* tantos temas y problemas específicos que la “condición femenina” y lo que pueda ser la realidad misma de la mujer, nos plantean. Y se llega al feminismo como respuesta consecuente a todas estas reflexiones siempre en curso. La Filosofía como búsqueda de los fundamentos, y el Feminismo como postura política, no pueden menos que acoplarse perfectamente. Y si, como pensamos, únicamente la interrogación filosófica nos conduce a la raíz y al núcleo mismo de las cosas, y el feminismo en tanto que contestación y rechazo de todo orden

patriarcal (...) nos abre nuevas puertas al mundo, sólo de la ruptura epistemológica que con este encuentro se produce, (...) ha de germinar algún día lo que verdaderamente podemos llamar humano".»

Como señala nuestra autora y como ya nos habíamos atrevido a insinuar, su obra en general —y en particular los dos libros que aquí se reseñan— combinan la postura política del feminismo con la búsqueda de fundamentos propia de la filosofía. Ahora bien, ¿qué tipo de feminismo y qué tipo de filosofía se conjugan en nuestra autora?

Evidentemente, los orígenes del feminismo de Gloria Comesaña no se encuentran en el feminismo liberal, sino en el feminismo marxista (que intenta incorporar la crítica feminista de la opresión sexual en el marco del marxismo, al que critica su reticencia a asumir la crítica en cuestión), en el feminismo existencialista (el cual a través de Simone de Beauvoir se había asimilado ya en cierta medida al marxismo) y en el feminismo socialista. Está claro también que la autora ha incorporado plenamente en su pensamiento los fundamentos y tesis del feminismo radical (el cual, como evolución específica del pensamiento ácrata, es más ambicioso en su crítica del poder que las formas marxista y socialista del feminismo), por una parte, y de ese retoño del feminismo radical que es el ecofeminismo, el cual responde tan acertadamente a la problemática

actual. Y a pesar de sus críticas al psicoanálisis, es evidente que nuestra autora ha asimilado elementos del feminismo psicoanalítico (aunque de manera muy crítica, ella hace uso de la obra de Juliet Mitchell, quien en su obra combina elementos marxistas y psicoanalíticos, e incluso antipsiquiátricos)¹. Tenemos, pues, que Comesaña Santalices no es una mera difusora o repetidora de las tesis de alguna corriente feminista existente, sino una pensadora original que, en el crisol de su propio pensamiento crítico, ha incorporado en diversas proporciones elementos de distintas corrientes feministas, para producir una postura sintética propia, para la cual el objetivo no es la sustitución del poder de los varones humanos por el de las hembras de la especie, ni la mera liberación de la hembra con respecto a la opresión de la que la hace objeto el varón: para ella, "lo que está en juego ya no es sólo la liberación de la mujer, sino, a través de ella, de toda la raza humana"², y las aspiraciones tras su obra y militancia están encaminadas hacia "la posibilidad de instaurar una nueva era en la cual todo poder y toda violencia hayan desaparecido"³. En estas aspiraciones —propias del ecofeminismo y el feminismo radical, así como de las fuentes ácratas de éstos— coincido ampliamente con nuestra autora, como lo hago también en mi reconocimiento de la importancia de la militancia feminista (y, en particular, ecofeminista)⁴. Podría decirse, pues, que el feminismo de Gloria Comesaña, justamente en la medida en que integra y sintetiza todos los tipos de feminismo, es un "feminismo sin adjetivos"⁵.

- 1 Recuérdese que Juliet Mitchell convivió con el antipsiquiatra David Cooper precisamente cuando éste atravesó la crisis de "locura curativa" que precedió la escritura de su obra *La muerte de la familia*, lo cual le proporcionó experiencia de primera mano de la terapia antipsiquiátrica.
- 2 *Mujer, Poder y Violencia*, p. 4. Comesaña cita a Françoise d'Eaubonne, *El feminismo o la muerte*.
- 3 *Ibidem*, p. 22, últimas palabras del capítulo I.
- 4 Cfr. mi *Individuo, sociedad, ecosistema*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 1994. Cabe señalar que también la doctrina de Marx y Engels terminó asimilando las aspiraciones ácratas a dismantelar el Estado y, con éste, toda forma de poder y violencia; sin embargo, se trata de algo asimilado y no de un elemento fundamental de su filosofía, que el marxismo incorporó a su concepción de la etapa final de la humanidad, mas no a su concepción de los medios para realizarla. En general, el marxismo no se ha interesado en dismantelar el poder, y los medios por los cuales afirma se logrará su eliminación no hacen más que mantenerlo y reforzarlo (aunque en el pensamiento del marxista-leninista Mao Zedong y de algunos marxistas no-ortodoxos y no-leninistas esta aspiración tenga un papel más central y se reflexione seriamente sobre los medios para realizarla).

En filosofía, Gloria Comesaña recibió de Federico Riu una formación fenomenológico-existencial de signo principalmente sartreano; más adelante, nuestra autora hizo sus estudios de doctorado en La Sorbona, en el corazón de la ciudad de sus admirados Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. De Sartre, nuestra autora asimiló, tanto la obra ontológica fenomenológico-existencial que dicho autor expone en *El Ser y la Nada* más ampliamente que en ninguna otra obra (aunque algunos prefieran su *Trascendencia del Ego*), como la obra de influencia marxista y más volcada hacia problemáticas sociales que se condensa en los libros publicados de la *Crítica de la Razón Dialéctica*, a la que tanto interesa la génesis de la *pertenencia* a los distintos tipos de grupo humano. Podríamos, pues, decir que la formación de Gloria Comesaña es tanto marxista como fenomenológico-existencial, e insistir en el amplio conocimiento que nuestra autora tiene del marxismo (no sólo del marxismo-leninismo que fue doctrina oficial en los países del Este, sino de innumerables corrientes que van desde el consejismo de Rosa Luxemburgo, pasando por las distintas formas de "marxismo humanista" y por posturas militantes como la de Angela Davis, hasta llegar a la Escuela de Frankfurt y Herbert Marcuse), del existencialismo de Sartre y otros autores, y de la fenomenología en general.

Ahora bien, tampoco en filosofía se adhiere Gloria Comesaña de manera acrítica a tradición alguna. Ella recurre con tanta facilidad a las reflexiones de Hannah Arendt como a las de los distintos filósofos de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Benjamin, Marcuse), o a las del postestructuralista Michel Foucault y su amigo y a veces asociado Gilles Deleuze (así como el repetidamente asociado de éste, Félix Guattari), tanto como a las de Hegel o (aunque sea para criticarla) a la antropología del estructuralista Lévi-Strauss

—sólo por mencionar a algunos de los autores de los que ella se nutre y a los que hace referencia—. En toda su obra, muestra un profundo conocimiento de distintas ramas de la psicología y la psiquiatría, que van desde el psicoanálisis tradicional de Freud, pasando por las teorías del famoso revolucionario expulsado tanto del Partido Comunista como de la sociedad Psicoanalítica, Wilhelm Reich, hasta llegar a la antipsiquiatría. Y, en general, en la obra de Gloria Comesaña se aprecia un amplio y profundo conocimiento de múltiples disciplinas, de las cuales se nutre su pensamiento y a las cuales recurre para substanciar sus conclusiones.

Todo lo anterior nos da una idea de la gran diversidad de elementos que se conjugan en el pensamiento de Comesaña-Santalices, pero no nos dice mucho de la estructura de éste. Es hora, pues, de dar un breve paseo por los corredores de su obra *Mujer, Poder y Violencia*. En las palabras de la autora (pp. 2-3), la estructura de la obra es la siguiente:

«En el primer capítulo hemos creído necesario clarificar las nociones clave de la investigación: mujer, poder y violencia, dejando de una vez establecida la estrecha relación que existe entre la violencia y el poder, puesto que éste se impone, se ejerce y se conserva gracias a la violencia, y al doble rostro bajo el cual se manifiesta ésta última, que es a la vez, según conviene, coerción física (su forma primera) y consenso ideológico que se impone sin dejar huella. El segundo capítulo aborda el tema del trabajo propiamente dicho, las relaciones de la mujer con el poder, su no poder, su carencia milenaria de poder y los orígenes patriarcales del mismo. Porque, como quedará claro, el poder y

5 En España, ideólogos del anarquismo como Fernando Tarrida del Mármol y Ricardo Mella hablaron de un "anarquismo *sin adjetivos económicos*", al cual se plegaron también Gustav Landauer (en los artículos de su periódico *Der Sozialist*) y el propio Enrrico Malatesta, portavoz de alta jerarquía del anarcocomunismo. Todos estos autores acabaron por reconocer carta de ciudadanía a todas las formas históricas del anarquismo: el mutualismo, el colectivismo, el comunismo, el individualismo, el cooperativismo. Quizás lo que hace nuestra autora con el feminismo sea similar a lo que hicieron los mencionados ideólogos con el anarquismo: despojarlo de adjetivos para incluir todas sus formas históricas.

la dominación entran por primera vez en la historia de la mano del hombre, al apropiarse éste de los medios y los modos de producción y del cuerpo de la mujer en un mismo movimiento de dominación. La prehistoria, el matriarcado, no se fundan en estructuras de dominación, de modo que como queda dicho, el poder ha sido siempre masculino, y de este poder la mujer ha estado permanentemente excluida, salvo como excepción, que en nada cambia la suerte de las mujeres reales sino que la confirma. Esta carencia de poder de la mitad femenina de la humanidad no ha sido sin embargo total, y la esclavitud de las mujeres cuenta con muchas jaulas doradas que la invitan a convertirse en cómplice sumisa y satisfecha. En medio de esta apropiación de que el hombre la hace objeto, en medio de esta situación en que el hombre la extraña de su ser auténtico (que por ello desconoce) y la expropia de los productos de su cuerpo y de su actividad, convirtiéndola en su "cosa", la mujer logra atrapar ciertas parcelas de poder, disponer de ciertos espacios de realización, aunque sea siempre en forma subsidiaria y perversa.

«El mundo en que vivimos es en todo caso el mundo del hombre, y eso es lo que el tercer capítulo plantea al referirse a la política sexual del patriarcado, a su ideología insidiosa y alienante y a la coerción criminal y degradante a través de la cual la civilización patriarcal termina de marcar su impronta de fuego en el ser de las mujeres.»

En el capítulo I de la obra, Comesaña recurre a Horkheimer y Benjamin para sustentar la inseparabilidad de poder y violencia en que tanto ha insistido el feminismo radical, explicando cómo el Estado nace y se desarrolla a través de la violencia y cómo toda violencia guerrera es fundadora de derecho, teniendo como una segunda función la de ser conservadora de derecho —siendo especialmente im-

portante para esta última función la interiorización de la violencia que resulta en su "cara positiva", que es la ideología—. Comesaña reconoce el valor de la crítica foucaultiana a la conversión por algunos marxistas del concepto de ideología en "pantalla y obstáculo que impide llegar al fondo de las cosas", pero decide seguir empleando el concepto, matizándolo con los aportes del mismo Foucault y de Horkheimer, entre otros. No sólo crea la ideología consenso entre los oprimidos, sino que es productora de realizaciones concretas positivas en las cuales los individuos pueden reconocerse y hasta oponerse al poder establecido. A través de la ideología, no sólo reprime el poder dulcemente a los individuos, adormeciéndolos y encerrándolos en un mundo de fantasías; aquélla tiene también una forma "positiva" que hace que éstos lo acepten de manera satisfecha aunque los aplaste y vaya contra sus intereses. Nuestra autora cita a Foucault:

«Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera otra cosa que decir no, ¿cree usted verdaderamente que llegaríamos a obedecerlo? Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene como función reprimir.» (p. 18).

La opresión es antes que nada represión o mala fe (según aceptemos el postulado freudiano según el cual es un subconsciente el que reprime, o el sartreano según el cual es la conciencia misma la que se engaña), pero para Comesaña —quien aquí sigue a Horkheimer— esto no significa que los individuos tengan que liberarse antes de intentar liberar la sociedad; la liberación no puede esperarse sino de ciertos grupos en los cuales "el conocimiento mismo se ha convertido en una fuerza" —y entre éstos, para ella son de la mayor importancia los grupos feministas—. Ahora bien, al cumplir esta función, los grupos en cuestión no deben

limitarse a mostrar los orígenes y las formas de la violencia actuante, sino que —como bien lo ha dicho Walter Benjamin— deben sobre todo “apuntar a la posibilidad de instaurar una nueva era, en la cual la violencia haya sido, al precio de la más alta violencia (revolucionaria, pura, divina, como dice Benjamin), completamente erradicada de la historia”.

Antes de concluir el capítulo, nuestra autora define lo que para ella es el feminismo: un movimiento de mujeres revolucionario (en tanto que propone una transformación total de la sociedad), materialista (en tanto que se adhiere al Materialismo Histórico, llevándolo hasta sus últimas consecuencias al politizar la categoría de la sexualidad y la opresión de la mujer) y autónomo (a nivel estratégico corresponde a la mujer luchar por su liberación). Aunque el feminismo de Comesaña se adhiere al Materialismo Histórico, ella nos dice:

«La revolución feminista ha de ser la más radical, ya que no sólo busca la eliminación de un sistema económico (el capitalismo), sino la transformación total de las relaciones humanas al transformar las relaciones entre la mujer y el hombre (lucha contra el patriarcado)... (Aunque) el feminismo reconoce la necesidad de la revolución socialista... afirma que, si no se reconoce la especificidad de la lucha por la liberación de la mujer, aquélla permanecerá, con respecto a la problemática de la condición femenina, incompleta... El feminismo no resta fuerzas a la lucha revolucionaria,

(sino que) la amplía y profundiza. Y si bien el socialismo no contiene al feminismo, éste, como movimiento más radical, lo reconoce e incluye.» (p. 20)

Esto nos muestra cómo, aunque (a diferencia de quien esto escribe)⁶ Comesaña se adhiere al Materialismo Histórico, lo sobrepasa al asimilar los objetivos y métodos del feminismo radical y de ese vástago de éste que es el ecofeminismo. El objetivo inmediato del feminismo es “transformar (la) realidad cotidiana a nivel familiar, social, económico, legal, cultural, etc.”, mientras que su objetivo mediano es “revolucionar radicalmente la vida de hombres y mujeres por la eliminación de las estructuras patriarcales y capitalistas ahora vigentes”. Y si bien el feminismo es un movimiento de mujeres, Comesaña acoge a los “compañeros de ruta” de éstas que han dado un apoyo abierto al movimiento (Marcuse, Foucault, Sartre, Touraine, etc.). El objetivo común de estas mujeres y sus compañeros de ruta masculinos sería, como ya se dijo, rescatar “la posibilidad de instaurar una nueva era en la que todo poder y toda violencia hayan desaparecido”.

En el segundo capítulo nuestra autora profundiza más en su definición del poder y de la “cara amable, positiva” de éste. Luego se niega a reducir el poder político al económico, rompiendo con las versiones más pedestres del marxismo oficialista al asimilar las ideas de Rosa Luxemburgo, quien afirmó que en determinadas ocasiones el factor político puede desencadenar procesos que desde el punto de vista económico aún no habrían llegado a su

6 Muchas de mis críticas al Materialismo Histórico y al Materialismo Dialéctico fueron recogidas en mi *Individuo, sociedad, ecosistema*, al cual dirijo al lector o la lectora. Entre mis principales críticas al Materialismo Histórico se encuentran las que hago al concepto de escasez como motor del progreso y a la idea misma de progreso —la cual, asimilada de Hegel, supone que cada etapa evolutiva es más plena y verdadera que la anterior—, así como a la rigidez del esquema marxista de la sucesión de sistemas económicos, políticos y sociales, cuya supuesta validez la historia parece haber ya refutado. Mis críticas al Materialismo Dialéctico incluyen las de Casimir Ajdukiewicz, pero van mucho más allá de las mismas, ya que no extienden el proceso dialéctico más allá de la esfera de lo humano y recurren a una explicación de la interacción entre los hemisferios cerebrales para destruir la dialéctica hegeliana que sirvió de base al marxismo, reinterpretando la historia como el desarrollo de un error caracterizado por la fragmentación. Así, pues, cuando un ilustre y amable reseñador que fue discípulo de Emmanuel Mounier me clasificó como “marxista”, estaba usando el término en el sentido extremadamente amplio en que lo empleaba su maestro.

momento (idea que se encontraba ya en el protoconsejista Pannekœk y que, en última instancia, entronca con el pensamiento ácrata)⁷. Es curioso, entonces, que nuestra autora adopte con tanta facilidad la tesis de Sartre, en la *Crítica de la Razón Dialéctica*, según la cual la rareza, como insuficiencia de los recursos del planeta para satisfacer las necesidades humanas, sería la explicación del enfrentamiento entre los individuos⁸.

Para Comesaña, es a partir de la violencia entendida como resultado de la rareza, que habría aparecido el poder en tanto que función de control y dominio sobre los recursos de los cuales depende la supervivencia. Ella repite las palabras de Horkheimer, según las cuales la historia humana habría sido hasta ahora siempre una historia de coacción y violencia. Sin embargo, luego nos dice que hasta ahora hemos visto más bien surgir formas artificiales de escasez (con lo cual asimila en cierta medida la visión del anarquismo, del feminismo radical y del ecofeminismo), llegando a afirmar que "en las complejas sociedades actuales, cuando los individuos atrapados en sus estructuras se enfrentan... ya ni siquiera la rareza provocada artificialmente, o como subproducto de las relaciones de los hombres entre sí y con la materia, resulta una explicación convincente". En un momento tal debe ser algo diferente lo que determina la ambición de poder, la dominación, la coerción —y, de hecho,

quien esto escribe agregaría que siempre debió haberlo sido—.

Ante la necesidad de explicar la dinámica del poder que no depende de la escasez, Comesaña recurre a la dialéctica del amo y el esclavo en Hegel. Para quien esto escribe, dicha dialéctica no tiene sentido fuera de la filosofía de la historia de la *Fenomenología del espíritu*, según la cual ella es esencial para que, a partir de la certeza sensible, pueda evolucionar la autoconciencia, considerada como un logro que debe conservarse incluso en la etapa final de la historia, cuando ella pueda reconocerse en la naturaleza. Y, sobre todo, para Hegel ella será la condición que permitirá que surja el Estado y éste pueda terminar transformándose en encarnación de la Razón misma (todo lo racional es real y todo lo real es racional). Seguramente Comesaña difiere en esto con Hegel de manera radical, y es más afín al marxismo y el pensamiento ácrata, para los cuales la forma perfecta de organización humana que representaría la culminación de la historia implica la desaparición del Estado. Comesaña está en lo cierto al afirmar que, si aún en un mundo de abundancia los seres humanos siguen enfrentados entre sí y divididos en dominados y dominadores, ello está vinculado directamente a la necesidad de reconocimiento que, dentro de las actuales estructuras sociales, sólo puede ser vivida como reconocimiento desigual. Pero para quien esto

7 Para el anarquismo, lo político no es menos determinante que lo económico; por el contrario, a menudo se lo considera más importante. Por ejemplo, Pierre Clastres ha recurrido a los estudios de Marshal Sahlins (en *Stone-Age Economics*) sobre las protomonarquías polinesias para intentar demostrar que el poder político no sería el resultado de la aparición de la propiedad privada, sino que ésta sería más bien el resultado de la aparición del poder político.

8 En *Individuo, sociedad, ecosistema* me he opuesto a esta tesis mostrando, en base a los estudios de Pierre Clastres, que la sociedad comunitaria primitiva, política, social y económicamente indivisa, era una "sociedad de la abundancia". En ella los individuos no tenían la intención de acumular, pues todavía se sentían plenos, en la medida en que no habían desarrollado una sensación artificial de carencia, y estaban conscientes de que "el granero de la naturaleza siempre estaba lleno". Del mismo modo, en dicha obra empleo los estudios de Jacques Cauvin para insistir en que la transición a la agricultura no se debió a la escasez de piezas de caza, pesca y recolección (como lo afirman teorías "ecológicas" como las de Kent Flannely), sino a una mutación psicológica correspondiente en gran medida a la "caída" bíblica, o a la transición desde la Edad de Oro a la de Plata (estoicos) o desde la Era de la Verdad a la de la Ley (tradiciones hindúes). El economismo no hace más que justificar que no se intente restablecer el comunismo con el pretexto de que lo impediría la escasez. Sin embargo, como lo han mostrado los estudios de la paleopatología, la verdad es que, incluso ya entrado el neolítico, todavía no existía la violencia de unos seres humanos contra otros.

escribe la utopía en la que la dominación y el enfrentamiento podrán resolverse no es la esfera de la Razón de que habla Hegel (que para él está encarnada en el Estado y, en particular, en el prusiano de su época) sino, por el contrario, en la superación de la autoconciencia, de la Razón en el sentido limitado que el racionalismo dio al término, del Estado y de la historia misma. Prehistoria y posthistoria coinciden en el hecho de estar libres de todo tipo de poder y de violencia.

Comesaña reconoce que la prehistoria estaba libre de todo tipo de poder y de violencia, al grado de oponerse de todo corazón a la tesis de Simone de Beauvoir (así como de la feminista Juliet Mitchell, de Lévi-Strauss y muchos otros) según la cual jamás existió un matriarcado y “la edad de Oro de la mujer no es más que un mito”. Es cierto que según un amplio consenso Bachofen (de quien Engels tomó su tesis del matriarcado prehistórico) ha sido superado, a tal grado que en nuestros días muchos autores prefieren no hablar de “matriarcado” sino de una cultura “gilania” (término acuñado por Riane Eisler enlazando, a través de un fonema que en sí mismo evoca la idea de conexión —“l”— es la inicial del vocablo inglés *linking*— los prefijos generalmente utilizados para significar lo femenino y lo masculino: “gi” y “an”, ennoblecidos por una larga tradición y por su etimología griega: *gyné* y *anér*), la cual habría estado caracterizada por la igualdad de poder y de deberes de los miembros de ambos sexos. Para Eisler, en Eurasia (incluyendo prácticamente la totalidad de Europa y el Asia occidental, central y del sur por lo menos hasta el Ganges) habría imperado,

hasta bien entrada la Edad del Cobre, una cultura de este tipo, que además era pacífica y no se dedicaba al arte de la guerra⁹.

De hecho, según un artículo de Martine Lochouart que apareció en la revista científica francesa *Sciences et Avenir*, los estudios sistemáticos de los fósiles humanos del paleolítico y de comienzos del neolítico que ha emprendido la paleopatología, han mostrado que en dichos períodos no eran comunes las muertes traumáticas causadas por otros individuos: en ellos no se habrían producido conflictos humanos tales como guerras o luchas entre individuos que condujesen al asesinato (lo cual seguramente era una consecuencia del carácter indiviso que la psiquis humana conservaba todavía en el paleolítico, cuando aún no habían surgido ni el predominio masculino, ni el Estado, ni la propiedad privada o colectiva, ni la pareja exclusivista en la cual cada parte posee a la otra y ambas poseen a los hijos). En cambio, los fósiles humanos estudiados sí mostraban en muchos casos signos de curación de heridas debida al cuidado de otros individuos¹⁰. Y si bien en dicho período no existían todavía las ciencias en su versión destructiva (que es la que conocemos hoy en día), como señala la obra de Time & Life *The Library of Curious & Unusual Facts*, en Europa se realizaba la cirugía del cerebro hace muchos miles de años, y el 80% de los pacientes sobrevivía. Más aún, hace pocos años el paleoantropólogo Christopher Singer, del Museo de Historia Natural de Londres, declaró en un reportaje en la revista científica española *Conocer*, que el cerebro de los humanos es hoy en día un cinco por ciento más pequeño que hace diez ó veinte

9 Eisler, Riane (1.987), *The Chalice and the Blade. Our History, Our Future*. San Francisco, Harper & Row. Traducción española: *El cáliz y la espada* (1989), Chile, Cuatro Vientos. En lo que respecta a la gran unidad cultural de Eurasia desde la prehistoria hasta la Edad del Bronce, cfr. Gimbutas, Marija (1.989; italiano 1.990), *Il linguaggio della dea. Mito e culto della dea madre nell'Europa neolitica*. Milán, Longanesi. Citado en Bocchi, Gianluca y Mauro Ceruti (1993, español 1994), *El sentido de la historia (Origini di storie)*. Madrid, Editorial Debate, colección Pensamiento. Bocchi y Ceruti sintetizan este asunto de manera concisa y con gran precisión. En mi obra en preparación *Los presocráticos y el Oriente* he recogido toda la información al respecto que he podido obtener, y he intentado hacer un seguimiento genético del pensamiento presocrático griego y prebudista hindú, al mismo tiempo relacionando genéticamente entre sí distintas corrientes de pensamiento y mística del Tibet, China, India y el Medio Oriente.

10 Martine Lochouart (1993), “De quoi mouraient les hommes primitifs”. París, *Sciences et Avenir*, No. 553, Marzo de 1993, pp. 44-47.

mil años, y lo mismo se aplica al resto del cuerpo¹¹. Por otra parte, recientemente, un artículo en *La Recherche* mostró la enorme sabiduría de los indígenas del Amazonas, donde —al contrario de lo que sucede en el hábitat de las sociedades civilizadas— la tasa de biodiversidad es mucho mayor en las zonas que han estado habitadas por mucho tiempo que en las zonas que no lo han estado (lo cual demuestra que, cuando el individuo humano tiene una visión del mundo y un conocimiento intuitivo del medio ambiente como el que tenían los indígenas en cuestión, él o ella es una parte de la naturaleza esencial para la fecundidad de ésta)¹².

Así, pues, Comesaña tiene razón en postular una prehistoria que no habría estado caracterizada por la coacción y la violencia, sino por la armonía y la colaboración (y, yo agregaría, por una sabiduría intuitiva que puede contrastarse con el error que nos ha hecho destruir el ecosistema por medio de nuestros intentos de construir un paraíso tecnológico y de beneficiar a los nuestros a costa de los demás)—y, por lo tanto, en oponerse al rechazo con el que de Beauvoir reacciona ante la tesis de una etapa originaria con tales características—. De hecho, hoy en día puede darse por demostrada la existencia de una etapa tal,

aunque muchos prefieran designarla con el término “gilania” que con el de “matriarcado”. Sin embargo, quien esto escribe no piensa que en dicha época las mujeres hayan tenido que “socializar a los machos de la especie, individualistas y agresivos”, pues (como lo demuestran los estudios de Lochouarne) nadie, ni las hembras ni los varones, habrían sido entonces individualistas ni agresivos: ambos eran “gilanios”, pues todavía no se habían exacerbado los dualismos, y los conflictos que derivan de éstos no eran todavía irresolubles en el plano intramundano. En todo caso, no debe caber la menor duda de que Comesaña tiene toda la razón al contraponer las ideas de E. Reed a las de de Beauvoir, Mitchell y Lévi-Strauss.

Más adelante, Comesaña nos dice que “la dominación de un grupo sobre otro y del hombre sobre la mujer, no va a aparecer sino después (de la etapa prehistórica en que la mujer tenía una gran importancia e influencia y que ella denomina “matriarcado”), con el avance hacia el período que se ha dado en llamar “civilizado”, cuando, como culminación de una lenta evolución (que para quien hace esta reseña es degenerativa) de siglos, aparece, como bien lo explica Engels, la propiedad privada y con ella el patriarcado”¹³.

- 11 Este descubrimiento se corresponde exactamente con la visión degenerativa de la evolución, para la cual, a medida que va avanzando el ciclo cósmico, el tamaño de los humanos se va haciendo cada vez menor. Aunque algunos afirman que el cerebro actual tiene más circunvalaciones que el del paleolítico, y que, en consecuencia, aunque tengan el cerebro más pequeño, los humanos de hoy son más inteligentes que los de la prehistoria, ello no ha sido demostrado —y, por otra parte, si de veras fuésemos más inteligentes hoy en día, ello sería en términos de lo que hoy consideramos como inteligencia y no de la inteligencia sistémica que permitía a los humanos “primitivos” colaborar con su medio ambiente, incrementando la biodiversidad, en vez de destruirlo como hacemos hoy en día—. Pero incluso en términos de I.Q., que mide el tipo de inteligencia que se valora actualmente, en los EE. UU. se ha medido una curva descendente desde la primera explosión nuclear en Alamo Gordo.
- 12 Cfr. Descola, Philippe, “Les cosmologies des indiens d’Amazonie. Comme pour leurs frères du nord, la nature est une construction sociale.” París, *La Recherche*, No. 292, noviembre de 1996, pp. 62-7.
- 13 Ya vimos que para los marxistas el Estado resulta de la necesidad de salvaguardar la propiedad privada, que habría aparecido antes, mientras que para una buena parte del pensamiento ácrata la propiedad privada aparece a partir de la evolución de un protoEstado. Cabe señalar que la mitología de la antigua religión metachamánica bōnpo (*bon-po*) del Centro de Asia corresponde en mayor medida al marxismo que al pensamiento ácrata: según ella, al comienzo no existía la propiedad privada y los fenómenos naturales y las entidades que los “habitaban” eran respetados profundamente. Más adelante, debido a propensiones heredadas de un “sistema de mundo(s)” anterior, y pese a la oposición de las mujeres, surge la propiedad privada y se desarrollan

Lo que siguió es la condición que Comesaña y otras feministas designan como "patriarcado", pero que Riane Eisler prefiere llamar "patrifocal" o "androcrática" (ya que *en el sentido más estricto* el patriarcado es la forma de organización social propia de los antiguos hebreos). En todo caso, Comesaña señala acertadamente que con el predominio masculino "aparece en la historia por primera vez el poder en el sentido en que lo hemos definido. La dominación de unos hombres por otros, y del hombre sobre la mujer, caracteriza la historia humana a partir de ese momento. En este sentido, en el sometimiento del sexo femenino por el masculino que es lo propio del patriarcado, hay que ver, como lo hace Engels, la forma primera y el paradigma de todo tipo de opresión: '...El primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia, y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino'."

A continuación, al considerar una vez más la cuestión del sometimiento voluntario de los individuos a la opresión, nuestra autora hace algunos señalamientos de la mayor importancia. Ella nos dice que dicho problema ha sido abundantemente estudiado

"en los últimos tiempos por autores como Deleuze, Guattari o Lyotard, e igualmente ha sido uno de los temas de Foucault al tratar de desenmarañar la complicada madeja de las relaciones de los oprimidos con el poder. Sin embargo, respuestas como las de Lyotard en su *Economía libidinal*, o de Deleuze y Guattari, que revienen a atribuir a los oprimidos una especie de disfrute masoquista de su opresión, no nos parecen

satisfactorias y sí muy peligrosas para la causa de cualquier grupo sometido. Al interpretar toda la economía libidinal, economía de inversión de los deseos, en términos absolutamente a-valorativos, colocando el problema del fin y del objeto del deseo 'más allá del bien y del mal', van, no sólo más allá de Reich y de Nietzsche, de cuyo pensamiento serían en parte deudores, sino que anulan toda posibilidad de rebelión y vuelven innecesaria toda política. Si, en efecto, como pretende Lyotard, el oprimido goza no solamente a través, a pesar o fuera de su opresión, sino de su opresión misma, ninguna esperanza es posible, y más bien habría que concluir agradeciendo a los opresores por lograr satisfacer tan bien los deseos de sus víctimas consintientes. Así, mientras Nietzsche dejaba una salida a través de la voluntad de poder, e igualmente Reich, considerando la liberación como un bien al cual hay que tender, Lyotard no nos deja otro camino que esperar, como él mismo nos dice, que las intensidades libidinales se inviertan en otra parte.

"La posición de Foucault y del mismo Deleuze, en el sentido de tomar como punto de partida no sólo el aspecto negativo, represor del poder, sino sobre todo su aspecto positivo, productor, nos parece, no sólo más justa y sana, sino que apunta con más certeza al meollo de la cuestión. Si la complicidad de los oprimidos con la opresión es posible, es porque, a pesar de la situación subordi-

actividades que perjudican a los espíritus elementales. La propiedad ocasiona conflictos entre los seres humanos y así surge la necesidad de un monarca que arbitre entre ellos. Pero el primer monarca, cuyo poder era inicialmente de origen divino, cede ante los impulsos del egoísmo y comienza a abusar del poder, al tiempo que se dedica a actividades que perturban enormemente a las entidades elementales. La aparición de un linaje de monarcas es el comienzo de las castas y divisiones sociales, mientras que el desarrollo de actividades que perjudican a los elementales contiene la semilla de la crisis ecológica. Cfr. Reynolds, John Myrdhin (1989), "The Nagas—Ancient Bönpo Teachings and the Nagas". *Rivista Meri Gar/Meri Gar Review*, Arcidosso, Grosseto, Italia.

nada que es la suya, y aún en las peores condiciones, la realidad de la vida como -a ser vivida, -a ser mantenida, se impone, y el primer logro del sometido reside precisamente en vivir, y luego en 'arreglárselas lo mejor posible' dentro de su situación. En medio de la opresión, y una vez que el oprimido ha asumido su condición, el poder deja subsistir, o quizás deberíamos decir no logra impedir, la realidad de ciertos espacios en los cuales no sólo la vida es posible, sino que se hace disfrute, gozo y hasta felicidad. En muchos casos el poder mismo organiza estos espacios, e incluso alimenta en los oprimidos, no sólo la ilusión contestataria, sino que les proporciona los medios neutros, y de antemano recuperados por inocuos, de levantar su voz en contra del sistema. Si a ello añadimos, como quiere Reich, la existencia de una cierta estructura caracterial producida y reproducida en el oprimido por mecanismos tales como la represión sexual y la educación autoritaria, y sumamos la constatación de que, para muchos, lo establecido y conocido, por malo que sea, pesa más que las mejores promesas de liberación, tendremos completo el cuadro explicativo del asentimiento cómplice con el cual el oprimido se vuelve garante del poder." (pág. 44-45).

Nuestra autora pasa a considerar la manifestación de lo anterior en el caso de la opresión de la mujer, para lo cual recurre a feministas como Françoise Gaspard y Kate Millet, aunque no tenemos espacio aquí para considerar estos argumentos, muy bien razonados y precisos. En todo caso, Comesaña muestra con toda claridad cómo la mujer so-

metida se hace cómplice de su opresión y, encarnando el mito del "amor maternal" (Elisabeth Badinter), se contenta con lo que recibe a cambio de él. Luego nuestra autora estudia la economía de la explotación femenina en los términos más claros, sin dejar dudas acerca de la mayor explotación económica de que la mujer es objeto en nuestras sociedades. El análisis es extremadamente lúcido y totalmente correcto, y Comesaña llega a recordarnos que "el sistema patriarcal convierte a la madre en una figura manipuladora y aplastante, la mejor cómplice del status quo, que no teme emplear cualquier arma: desde la persuasión hasta el castigo, pasando por el chantaje sentimental, con tal de reproducir en sus hijos e hijas la realidad opresora que la ha reducido a ser 'la figura fuerte detrás del trono', 'la mano que mueve el mundo al mover la cuna', y en todo caso a ejercer el poder por procuración." (pág. 61). Incluso cuando las mujeres sometidas obtienen posiciones importantes en los negocios, las profesiones, la política, etc., "en vez de contribuir con ello a transformar el estatus femenino, se han limitado por el contrario a imitar a los hombres en sus comportamientos dominadores, convirtiéndose así en excelentes agentes del poder patriarcal. Muchas de ellas sirven al sistema como mujeres-coartada que al tiempo que demuestran la supuesta apertura del mismo, indican claramente que toda mujer puede, si lo desea y hace el esfuerzo, llegar a donde ellas han llegado"¹⁴. Comesaña se pregunta: "¿Qué puede esperar la mujer de la civilización patriarcal? ¿Qué tipo de liberación puede alcanzar en ella? La respuesta ha de ser negativa, puesto que este régimen, basado en el poder y la dominación, está minado desde sus fundamentos y destinado a la larga a su desaparición, a menos que la locura suicidaria actual del patriarcado no acabe por eliminar toda esperanza al destruir por completo el planeta." Y aquí Comesaña incorpora a su obra con toda su fuerza el pensamien-

14 En su artículo "Pity the Men of Today" (*The Guardian Weekly*, Vol. 157, No. 25, del 14-12-97), Fay Weldon señala que, en Europa, "En 20 años, se espera que un mayor número de mujeres que de hombres se encuentre en las más altas posiciones gerenciales y así se revierta el abismo entre la capacidad (de ambos sexos) de devengar mayores salarios." Sin embargo, ello no implica que las mujeres se habrán liberado, pues, por el contrario, ellas estarán mucho más oprimidas y sus posibilidades reales de alzarse contra esta opresión serán mucho menores.

to ecofeminista, suscribiéndose a las ideas de Françoise d'Eaubonne:

"Es preciso que de las luchas de la mujer por su liberación surja un mundo nuevo, una organización social nueva, en los cuales la mujer y el hombre puedan descubrir su verdadera identidad, en los cuales lo que sea auténticamente masculino y femenino está por inventarse, y con ellos el verdadero sentido de experiencias tan trascendentales como la maternidad, el matrimonio (que Comesaña no reduce a la monogamia androcrática imperante), la vida en familia, el trabajo, etc. Hasta aquí no hemos podido sino describir la realidad desoladora de estas instituciones en la actualidad. Sin embargo la fuerza emergente de nuevas formas de vida, concretizadas en la experiencia de personas, parejas, grupos que luchan, etc., y que llevan al tejido social actual a transformarse, aunque sea lentamente y al precio a veces de crisis y retrocesos, constituye un motivo de esperanza para quienes trabajan y luchan en este sentido." (págs 67, 68)

Así concluye el capítulo II de esta obra.

En el siguiente capítulo nuestra autora comienza hablando de la función de la violencia en la etapa anterior a la dominación mas-

culina, como limitada a la defensa contra otros (los ya referidos hallazgos de la paleopatología llevan a quien esto escribe a pensar —en perfecto acuerdo con filosofías degenerativas de la historia como la de los estoicos y las del Oriente— que en verdad la necesidad de recurrir a la violencia era mucho menor de lo que piensa la autora) y, de inmediato, habla de la necesidad de ir más allá del marxismo y politizar las categorías sexuales, como lo hizo Marcuse y como lo han hecho con gran insistencia y coherencia las feministas radicales (por ejemplo, Kate Millet).

Por todo el capítulo Comesaña va analizando la función de distintas instituciones y campos de la vida en el mantenimiento del poder androcrático y patrifocal: la educación, la sexualidad (donde hace a Freud objeto de bien merecidas críticas y apunta a una visión similar a la que abrazó el tantrismo en el Asia, para el cual la mujer representaba lo activo en la relación erótica y debía asumir precisamente este papel, y no el masoquista al que la somete la sociedad androcrática y patrifocal)¹⁵, el Derecho (que para ella, como para Benjamin, se constituye a partir de la violencia, originariamente fundadora de Derecho, por el cual la ley de los fuertes o poderosos se impone a todos los demás), la religión (desgraciadamente Comesaña no toma en cuenta las religiones que imperaron en Europa, el Medio Oriente, el Asia Central e India antes de la invasión de estas regiones por indoeuropeos y semitas, pues éstas eran "gilanías" y contrarias a toda forma de dominación)¹⁶, la literatura infantil y

15 Pueblos como los indoeuropeos y los semitas, que sometieron a los antiguos habitantes de gran parte de Eurasia y que eran androcráticos y patrifocales, vivían de saquear a sus vecinos y, en consecuencia, su vida erótica se estructuró en términos sadomasoquistas (después de asesinar a los hombres violaban a las mujeres, relacionando la sangre con el placer erótico y el sometimiento violento de la mujer con la relación erótica con ella). Y si los victimarios quedaron así condicionados para funcionar en una forma aberrante de erotismo, es probable que lo mismo les haya sucedido a las víctimas.

16 Jacques Cauvin ha mostrado cómo la agricultura surge como consecuencia de la aparición de relaciones verticales que, en el plano del arte, se manifiestan en términos de estatuillas que representan a una diosa madre y un dios toro en las alturas y a los humanos aquí abajo con las manos tendidas hacia ellos. Siendo que la agricultura implica el comienzo de un trabajo esclavizante que reemplaza las pocas horas de juego requeridas para la caza, la pesca y la recolección, esta mutación psíquica corresponde a la "caída" bíblica y a la sucesión de eras cada vez más degeneradas que postulan los estoicos y los asiáticos. Esta verticalidad está en la base de toda dominación y por ello podemos decir que toda religión vertical es soporte de estructuras de poder y de dominio. Sin embargo, hay otro tipo de religiosidad que no está basada en la

juvenil, los medios de difusión de masas, la propaganda comercial, la moda, las revistas, el cine, la cárcel y el asilo psiquiátrico (objetos de los estudios de Foucault, Goffman, Szasz, los antipsiquiatras, etc., etc.), la medicina (donde hace referencia a la obra *Vaginal Politics*, de Ellen Frank), la pornografía (donde, a juicio de quien hace esta reseña, llega a conclusiones demasiado generales, pues los tem-
plos tántricos de Khajuraho, Konarak, Bhuvaneshwar y así sucesivamente pueden parecer pornografía, pero en vez de degradar y denigrar a la mujer rescatan el carácter sagrado de todos los aspectos de la vida humana y la sagrada naturaleza de toda la humanidad)¹⁷, el “deber conyugal”, etc. etc.

Por último, he de citar algunos extractos de la Conclusión (pp. 139-143) que sigue después del último capítulo de la obra que nos concierne:

«Como lo señala Françoise d'Eaubonne en su obra *El feminismo o la muerte*, la humanidad se encuentra ahora confrontada al supremo peligro: su aniquilación total, debido al doble desastre ecológico que constituyen la explosión demográfica y la sistemática destrucción del ambiente (amén del peligro nuclear), ambos resultado de la dominación patriarcal que desde hace milenios caracteriza y marca la historia de humana... Todo esto hace necesario, para d'Eaubonne, no sólo una revolución, por radical que ésta sea, sino más bien un absoluto proceso de mutación de la raza humana a partir de la liberación de las mujeres... para entregar a la humanidad del mañana un mundo diferente.

«En una tal utopía (en el sentido que Ernst Bloch le da a este término) la relación del hombre con la mujer será algo completamente diferente. No puede ser allí la objetivación y la sumisión del uno al otro el rasgo que caracterice la relación... Todas las perversiones intersubjetivas derivadas de la dependencia, la sumisión, la explotación y la opresión, productos de la dominación masculina sobre la mujer y el planeta, no tendrán más razón de ser aquí...

«...es justamente la lógica patriarcal de dominación, explotación y depredación de la mujer y la Naturaleza, la que ha conducido el planeta humano al borde de la catástrofe. A partir de una idea de progreso mal entendida como imposición del hombre sobre la materia, y a partir de una civilización basada en la idea de apropiación y beneficio, el régimen patriarcal ha producido el universo mercantilista, artificial y autodestructivo en que nos encontramos, en el cual regiones enteras del ecosistema son destruidas para mayor provecho de los propietarios, y pueblos enteros son condenados a la ignorancia, al hambre y a la esclavitud, a fin de satisfacer las ansias de poder de las grandes potencias o de las empresas multinacionales que ya gobiernan también el mundo. A la cabeza de todo esto hay hombres (y a veces mujeres ‘homificadas’), cada vez más anónimos, perdiéndose finalmente la pista del poder, y diluyéndose la respon-

creencia de dioses supramundanos, sino en el reconocimiento de la gran unidad e igualdad de todos los entes. Un ejemplo de estas tradiciones lo son el dzogchén (tanto dentro del budismo como dentro del bön, y quizás en el shivaísmo) y el tantrismo (budista, hinduista y bön) del Asia y, en general, los sistemas místico-religiosos que imperaron en la Eurasia preindoeuropea y presemítica, basadas en la comunión (el cáliz al que hace referencia Riane Eisler) y no en la espada.

- 17 Para quien esto escribe, lo único “obsceno” es lo que implica dominación, humillación o sadomasoquismo —y, como se pudo observar en una investigación empírica (aún inconclusa) realizada por Mayda Hocevar, no en todo lo que conocemos como pornografía están presentes estos elementos—.

sabilidad individual en la compleja y artificial maraña de 'relaciones internacionales', 'sistema económico mundial etc... El aire que respiramos es cada vez menos respirable, los recursos más escasos, la Naturaleza menos natural y el planeta más desértico y deformado, empezando por esta figura monstruosa a que va quedando reducida la raza humana, que sale de una crisis para meterse en otra. Y así seguiremos hasta que el agotamiento ecológico o el desastre nuclear pongan fin a la huella humana sobre la tierra. A menos que... el feminismo (quien hace esta reseña agregaría: y una serie de otras fuerzas que interactuarían con ésta) rompa(n) este círculo infernal que es el poder patriarcal y la violencia (coerción e ideología) con que se expresa.

«...lo que (se) busca es una transformación total de las estructuras de poder que rigen el mundo, y esto no mediante un mero cambio de estructuras que entre-

garía el poder (¡oh tentadora revancha!) al sexo femenino hasta ahora oprimido, sino mediante una verdadera mutación de la cual está excluida la idea de poder, toda forma de dominación...

«La mujer de hoy, como miembro de una colectividad oprimida, debe asumir la responsabilidad que la convierte en la parte más consciente, noble y determinante de la suerte de la especie humana. Es preciso que las mujeres, y todos aquéllos que han comprendido, se organicen solidariamente y se aboquen, desde el más ínfimo reducto de la opresión hasta su más alta y terrible expresión, a la destrucción y eliminación de toda forma de poder, incluido el poder subsidiario y perverso de que ellas disponen. La esperanza de alcanzar la utopía ha de ser suficiente acicate. Hasta que al final la Mujer y el Hombre aparezcan y despunte por fin la nueva Humanidad.».